

ESENCIAS

Azares cristalinos anunciando
los prolegómenos de unas caricias.

Brisas sordas y murmullos violetas
escuchando promesas sin estrenar.

Y, de repente, apareciste tú...

El mar se sentía náufrago
sin tu dulce compañía,
sin el fondo de tus secretos.

No te vayas nunca, detente.

Se acerca el invierno,
y yo quiero estar cerca de ti,
acurrucado en la esencia de tus misterios.

ANTES Y DESPUÉS (DE TI)

Porque te amaba antes de conocerte.
Porque te conozco y te amo aún más.

Antes y después te sigo amando.

Fue verte y amarte.
No verte y perderme.

Verte o no verte.
Vivir o morir.

BUSCÁNDOTE

Quiero construir con palabras
un mar de sentimientos salados,
que más que palabras sean
espumosas pasiones
de un yo buscando un tú.

Anoche soñé con una metáfora de silencios,
y de los sonidos de unas manos rozándose
acabo de tejerme un puente de ternuras que me lleven a ti.

SÍ Y NO

Entre un sí renecedor y un no cobarde,
pasa el aire buscando a la mar.

Entre un sí buscando silencios de lunas azules
y un no agónico y duradero:
me voy, te vas, vengo, vienes, venimos, vendrán y se irán.

NO QUIERO QUE TE VAYAS

Cerca,
tu delicadeza.

Te pienso.

Lejos,
tu rabia.

Te pensaba.

Cerca y lejos;
simulacro de
ires y venires.

Te pienso,
y no te vas.

Te ibas,
pero vuelves.

Te pensaré,
y no te irás.

Te vas.

Dolor.

Ya te has ido.

MIRADAS

Surgió en un momento determinado
como un destello, un resplandor,
un imprevisto mágico del azar.

De no haberse visto nunca,
a enamorarse en un segundo.

Presentimientos anunciando un encuentro
y silenciosas quimeras de algodón.

Tú caminabas por la calle,
yo estaba sentado en un parque.

Tú tenías prisa,
yo amasaba calma.

Te detuviste.

El mundo se llenó de quietud.

Yo, inmóvil,
conmovido por tu presencia.

Me viste, te vi.

Fijaste tu mirada en mis ojos,
los míos se lanzaron encima de los tuyos,
ya enamorados.

Y en ese momento determinado
surgió eso que llamamos amor.

TE QUIERO TANTO, TANTO

En la lejanía y en la cercanía,
desde cualquier lugar,
viajo por el océano selvático de tus ojos,
me detengo en las tiernas montañas de tus labios
y acaricio tu cuerpo de sabrosas amapolas.

Junto a tu piel florecida de antojos
y el tacto sedoso de tus manos
me silba el alma.

Te quiero tanto y tanto que
me gustas despierta y dormida,
por la mañana, a media tarde y por la noche,
cuando en tu mirada se reflejan lunas y espejos.

He caminado a través de mil vidas hasta dar contigo.

Por fin,
te encontré.

Ahora,
quédate conmigo,
instálate en mis deseos.

PENSARTE Y TENERTE

Si te pienso,
te tengo.

Si no te pienso,
no te tengo.

Entre tenerte
y no tenerte,
prefiero pensarte.

LOS DOS ELEMENTOS

Ante ti descubro las palmas de mis manos
y te muestro momentos de dulzura.

Desciendo hasta las entrañas de la tierra
para darte un beso con la cara cubierta de
arena y agua.

Acaba de nacer,
palpitando,
un nuevo sentimiento,
hecho de cachitos de viento
y rodajas de sinceridad.

LATIDOS

Hoy me siento
latido de tu corazón,
y respiro cuando
tú respiras:
tictac tictac,
tictac tictac.

Palpitamos al unísono:
tú, mi amor
y yo, que te amo.

EN PRESENCIA DEL AIRE

Rodeo el sonido del aire
para darte un beso de jazmines y rocío.

Tú, ebria de olores y noches,
me recoges en tus labios y
me pides silenciosa
que beba de ti

pasiones y pétalos.

Quiero quedarme a vivir en tu boca,
aterciopelada y desnuda.

-Sí, quédate -me susurras.

Y mi alma voladora,
aleja sus furias
y se entrega a ti,
en presencia del aire.

LUZ

Eres como una candela en la oscuridad
una fuente en medio del desierto:
la luciérnaga de mis sentidos y
el aliento que germina en mis entrañas.

Tú, amigo mío, me eres tan necesario
como la sal a su mar.

Incansable,
tendiéndome un camino,
una salida, una puerta, un bastón,
un sofá, un millón de promesas,
un silencio acogedor y un abrazo
que me resguarde del ruido
de la soledad y del vacío.

Tus palabras son caricias para mi alma,
consejos de viento; amistad marinera,
que vuela y vuela, pegadita a mi vera.

LA MAR ENAMORADA

Llevo la cara vestida de azul
para anunciar que
la mar está enamorada.

Y la brisa,
-vaivén va,
vaivén viene-,
asegura que su amor
está inédito,
hambriento de soles y sal.

LA TREGUA

Con la calma de las montañas
cargada en mis espaldas
y el aroma de un amanecer
prendido en mi piel,
un buen día
salí a buscar la razón de las cosas.

En mi camino
hallé:
lloros y risas,
caminos soleados,
lluvia,
tristezas y alegrías,
solidaridad,
guerras,
paz,
riquezas y pobreza,
amor,
prisas y pausas,
desencuentros,
compromisos y traiciones,
altibajos y tormentas,
manos llenas y manos vacías,
alboradas agitadas
y frescas rosas en invierno.

Pero nadie,
nadie,
me supo explicar las razones de las cosas.

Yo alcé mi voz
para pedirle al mundo,
a los hombres,
una tregua;
y la tierra me mostró
-de par en par-
sus entrañas
y sus musgos.

FE EN TI

Tengo fe en ti,
en tus sinceras manos aladas,
en las ternezas que alumbras,
en lo que das y recibes.

Tengo fe en tu silencio sanador,
en tus generosos abrazos,
y en la calma que me regalas.

Tengo fe en tu mirada,

diáfana,
que me lleva hasta
los entresijos de tu alma
y me desvela los
dulces requiebros
de tus palabras.

Tengo fe en tu nombre,
madre.

GOLPES Y VIDAS

Golpe a golpe,
vida a vida,
y sentidos contra sentimientos.

Siempre es lo mismo
o nada es igual.

Caminar,
quedarse quieto,
y volver a caminar.

Manos vacías
que reclaman su luz
y sueños sedientos
de hacerse realidad.

Pausas y prisas,
¿adónde vas?

Nada es igual
o siempre es lo mismo...

No voy, te vas.

ATARDECER

La luz del día se relaja
y se retira a descansar.

Amanece la noche
con sus indicios de misterios estrellados.

Antes de recogerse,
la tarde extiende un manto de colores táctiles
que se funden, como un milagro,
con el horizonte que,
embelesado ante tanta belleza,
suspira amores y ternuras.